



LA TUMBA DE ANA.

José Villalba



la bahía serena y azulada, marea baja, siluetas encorvadas de los buscadores de moluscos en el limo, estamos llegando, el calvario de los semáforos, la interminable avenida central, pero cádiz, por fin cádiz otra vez, doce años, ha pasado el tiempo, sin embargo todo está igual, las mañanas luminosas, la brisa jugueteando en las esquinas, regresar a cádiz, sólo una mañana, nada de males gracias a dios, para un asunto oficial, arreglar unos papeles, después, muy importante, visitar el cementerio, pobre ana, mi esposa muerta, cómo pasa el tiempo, hay que dejarle unas rosas, cosa obligada, en fin, se detiene el autocar, largo bufido neumático, postrer estertor diésel, allá vamos, el revuelo de los mozos, la gente que pugna por recoger antes el equipaje, viajeros presurosos que caminan escorados cargando sus pesadas maletas llenas de cosas, los recuerdos acuden apenas bajar del autobús, hormiguilla, estirar las piernas, se hizo largo y pesado el trayecto, incómodo, TRANSPORTES GENERALES COMES, abandonar la estación de autobuses donde sentadas, laxas, un par de chicas jóvenes fuman esperando, plernas cruzadas, sin precaución, sin decoro, se les ven los muslos hasta arriba, guau, rodeadas de bolsas de piel que se aplastan contra el suelo alrededor, mejor seguir adelante o se darán cuenta de que las miro, parecen de aúpa, ojos heridos de luz cegadora, plaza de españa, monumento a las cortes, 1812, diputación provincial, la bandera nacional pende majestuosa en el balcón, la roja y gualda, gloria a la roja y gualda, una ojeada a las inmediaciones, los miradores, elevados miradores como torres de sal, pero no hay que demorarse no sea que, he venido para un asunto de mi particular interés, veamos, éste es el camino, lo sé bien, excelente sentido de la orientación, olegario, callejuelas angostas, escaparates aburridos, oh, qué cambiada esta plaza sin embargo, es ahí mismo la delegación, confirmo, y estas callejuelas apacibles, con sabor y con frescura, vaya par de niñas bonitas, no está mal la mañana, piropo brutal, yo mismo me avergüenzo, son las nuevas piconeras, coño, en fin, aunque los automóviles continúan aparcando encima de las aceras, esto no hay quien lo arregle, falta de espacio, eterno problema en c, y esos son estudiantes, viejos enemigos míos, id con viento fresco, malditos, tras cada esquina una evocación, los años de la escuela, conserje de uniforme, galones en la bocamanga, capotón gris en invierno, olegario, un vaso de agua al aula seis, haga el favor, no hay tizas de colores en el aula de dibujo, reemplace esas listas, ¿cómo está usted, don alberto?, reverencial saludo siempre, ¿deseaba algo el señor director?, se detiene, aquí debe de ser, ante el rótulo de pulida superficie, JUNTA DE ANDALUCIA DELEGACIÓN PROVINCIAL DE, escalera regia, no hay conserje, ya no hay conserjes casi, una especie en extinción la nuestra, en cambio antes déme la llave del laboratorio de química, sí señor, hay una cisterna que

no marcha avise al fontanero, cómo no ahora mismo, mi último destino calle Chile, escuela de ingeniería, INFORMACIÓN, preguntaré, ¿oiga?, de ingenieros técnicos industriales, endiablados estudiantes, hijos de satanás, pocas chicas simpáticas entre ellos, alguna sí, ésta tampoco está mal, lástima de gafas que le afean la cara, pero vaya caderas, ¿qué desea?, verá usted, despliego la citación, suba al segundo, al fondo a la derecha, vamos allá, los años en la escuela, la vida con Ana, fueron años felices, inolvidables, la última vez que estuve en Cádiz aún vivía el caudillo, fondo derecha, aquí es

pronto todo resuelto, los adelantos, ahora hasta ir a mear a base de ordenadores, ¿y para esto te hacen venir de tan lejos?, el murmullo de los plátanos, la placita recién regada, limpia, crece el bullicio, la ciudad se despierta, camino de la parada más próxima, autobuses urbanos, qué menos, una oración, Ana, un recuerdo emocionado, tomar el autobús, hacia el cementerio, está lejos de aquí, dejar unas flores, una visita, arduo cementerio, allí duerme Ana en paz, la fiel y cariñosa esposa mía, aún presentes dispersos fragmentos de vida en común, cantando en el lavadero, el fuego encendido, un poco de té en invierno, al entrar el abrigo verde colgado de un brazo del perchero, santo dios, abrigo que yo le regalé porque sí, su sonrisa siempre agradable bienvenida, hola, unas flores, qué menos, una oración, estar con ella un rato, en silencio, y recordar, qué nos quisimos, mentira parece, quince años ya y es como si hubiera sido ayer, aún me ronda en la memoria su desenvoltura, sus risas pese a todo, torbellino alado, ángel mío, no seas bruto estáte quieto, la colada, cantando arriba un rayo de sol uo-uo-uo, le gustaba lo ye-yé, y las cosas de carnaval, bien que se daba maña, ella del barrio de la viña, lo llevaba en la sangre, el carnaval, y su padre cuartetero, pobre diablo, y rojo, un bastardo, pero en la memoria Ana el paladar de sus guisos, de sus roscos bañados en azúcar, sus postres pura fantasía, flanes exóticos, guindas al kirsch, manzanas merengadas, buena mano para la cocina Ana, al regresar la certeza de su rostro asomado a los visillos, preocupada por mí, la radio sonando bajito y ella aguardando, aguardándome, nunca un mal gesto, aunque motivos tenía, mi inmerecida Ana, tú tan buena, yo en cambio, demasiada juerga, chufia y pitorreo, demasiada jumerá, tú las noches en vela, los pesares, las cavilaciones, mucho disgusto te di, trasnochar, beber, divertirse, las mujeres, los burdeles, los amigos, y tú tan comprensiva, mejor no pensar en ello, ESTADIO RAMÓN DE CARRANZA, ahí está, donde siempre, pocos partidos que me he chupado, y esos árbitros cabrones, siéntese aquí señora, no hay de qué, la caballerosidad lo primero, además es como una semillita, quien sabe si a ella le agradas y, autobuses urbanos, un olor especial, han pasado años y en mi memoria persiste este olor a qué, DIARIO DE CÁDIZ, eh, oiga, señor, que se olvida el periódico, tenga, en fin, un despistado, cuánta gente se baja, en esta parada siempre, no cambian las costumbres pese al tiempo transcurrido, una señora embarazada, el carrito de la compra tras ella obediente, Ana, sólo una falta, sólo un error, hijos no me diste, fue mi frustración, mi gran frustración, tú siempre delicada, frágil, esa tos, poco apta Ana para procrear, toser y toser, qué noches, y sin embargo, paradojas de la vida, siempre alegre, musical cascabel, cha-la-la-la, uo-uo-uo, Ana, ese cabello corto tuyo, dispersos recuerdos de ti, ese cuello, esas cejas arqueadas alentadoras, esos pendientes como dos escarabajos gris perla aferrados a, sólo una falta imperdonable, debiste darme un hijo, pero fueron años maravillosos juntos, y esa afición tuya por la repostería y los guisos, y yo venga a criar panza, Ana, mi amor, mujer de la casa, las camisas immaculadas, bien planchado el capotón, el hogar reluciente, Ana, Ana resignada, sin una queja por mis desvaríos, pero mi brava naturaleza imponía leyes drásticas, severos mandatos que tú entendías bien, o puede que sufrieras en silencio, quizás mojabas de llanto las almohadas, es que las mujeres siempre fueron mi perdición, me fui apartando, nunca una queja~ tú nunca un reproche, esos falsos amigos que me, eh, aquí me bajo yo, se me ha ido el santo al cielo, permítame señora, gracias, qué calor, octubre y qué calor, morena, ¿quién te vendió esos ojos?, vaya con dios, monumento, ¿qué hora es?, sólo las once, hay tiempo, mejor por la sombra, bonitas las buganvillas, no es bueno sudar en esta época del año, puede uno coger cualquier cosa, vaya coche lindo, CADILLAC, americano, señorial, si yo tuviera un carro así, MARCA, déme el marca, ahí está el cementerio, ya huele a muerto, esas, rosas de ahí, ¿qué le debo?

el silencio de los cipreses, torcer a la derecha creo, sí, tumbas, largas hileras de tumbas calladas, se pierde uno aquí, lápidas grises y blancas, blancas y grises, vistosos floreros fúnebres, afligidos visitantes ensimismados, el sigilo y el respeto, cierta paz desde luego, hermosos mausoleos monumentales, alguna leve hojarasca de coronas abandonadas, de muertos perdidos y olvidados para siempre, pero sobre todo sepulturas aseadas y bien atendidas, hermoseadas con esmero, son las fechas, a la vuelta de un túmulo la, sí, la tumba de ana, el verdín adueñándose de las junturas como un persistente y húmedo mal, sobrecoge un poco, sobrecoge toda esta quietud, esta calma, la lóbrega paz de los sepulcros, se acercan pasan dos mujeres enlutadas, una llora, rosas, rosas para ana, por cierto que menudo negocio, mil quinientas las rosas, inclinarse un poco, dejar las rosas sobre, bajar la vista el suelo, las manos cruzadas por delante del cuerpo, dejar que acuda la reflexión abatida, apiadarse de los muertos, aunque dentro de cien años todos calvos, la actitud de recogimiento, la congoja, el sol me da en la cara, ana, lo siento, no sé qué decirte, yo estoy bien, mi hermana es la que anda echada a perder, dolores de ciática, ya sabes, bueno..., ah, la muerte, mala cara tiene..., yo, yo me acuerdo mucho de ti, ana, sobre todo los domingos, después de misa, ah, esos almuerzos tuyos, una fiesta, la gloria si me permites, mi hermana no es muy buena cocinera, RIP, crudas, crudas lasas tendidas, RIP ANA MELERO, sonrosada lápida, criar malvas, qué horror, todos hemos de pasar por ahí, es terrible, trinan los pájaros como si ellos no fueran a morir nunca, qué barbaridad, qué barbaridad, eh, ¿no es ésa maría, maría soto?, un vuelco en el corazón, me acercaré con disimulo, sí que sería una casualidad, un sueño, y si es ella qué hacer, ¿hablarle?, va acompañada, mejor la seguiré, la seguiré un poquito, lo siento, ana, sepultura abandonada de qué manera ruin, lo siento, maría soto, mujer de bandera, una artista del amor, champán y juegos~ su casa la más selecta, chicas jóvenes, qué juergas~ prima, a cuerpo de rey, qué tiempos, maría, seguro que no me has olvidado, ¿cómo podrías?, mar de sepulcros, dédalo de crujiás, seguirla, oh, veinte duros relucientes, tengo suerte, siempre he tenido suerte, en la guerra el bando vencedor, y en el sesenta un pico en la lotería, una pequeña fortuna, luego la jubilación anticipada, creo que, está más gruesa, acercarse, maría siempre a medio camino entre el impudor y la ternura, justo eso que en casa no hallarás nunca, rodear estos túmulos, asomar la cabeza, oh, decepción, no es ella, qué rabia, bajar los ojos, MARCA, EL BARÇA VOLVIÓ A CAER EN EL BERNABEU, maría, mujer de bandera, las mejores chicas, bebida fetén, máxima discreción, luego se hizo calor de hogar, con el tiempo, esta noche nos vamos a mi casa olegario, tú y yo solos, abrazo cálido, cálido amor, algo más que comercio carnal entre nosotros, encaprichada de mi hasta los tuétanos, mis regalos generosos sentando cátedra, no es ella, no, qué rabia, allí veo la salida, mejor marcharse y no

maría soto, no, no era maría soto, pediré una cerveza fresca para calmar la furia de la sangre hirviente, las urgencias del cuerpo empedernido, cerveza fresca y aperitivo de caballa con mayonesa, un bar infecto desde luego, ¿qué se debe?, y caro, las calles me avisan me sugieren cosas y me avasallan, me guían, la voz de las calles cómplices, el imperio de lo inevitable, olegario, una voz poderosa que me llama a ese sitio, calles concurridas, plaza de san juan de dios, ¿y los vendedores de mariscos?, 6 TOROS 6, el domingo corrida de toros en el puerto, buen cartel, olegario repite la voz de las calles, callecitas tortuosas, inocentes, la catedral luce su vistoso casquete anaranjado, su fachada clara cariada de tiempo y de descuido, olegario ven, paseo sin prisas, sutil merodeo, las manos cruzadas detrás de la espalda, pensando qué habrá sido de maría soto, mirando a un lado y a otro, me veo la panza en un escaparate, reflejada en el cristal, escaparate de una pastelería, los tosantos, la voz que no cesa de llamar, ven, lo siento, ana, tú siempre dispuesta a perdonar, yo a cambio te levanté mil veces la mano, te insultaba con frecuencia, a cajas destempladas, por tus pies helados en la cama, por tu tos que me quebraba el sueño, porque ¿no sabes que odio las berenjenas fritas?, injusta, despiadadamente, lo sé, lo otro, lo de fuera, era mejor, tú una mujer como se tiene que ser, pero eso aburre, y exigía, yo exigía, te golpeé a veces, se me debió caer la mano al suelo, bebido golpeándote,

iracundo, soberbia bofetada en el rostro, luego oír tus sollozos apagados, tus lágrimas como líquidos secretos inconfesables, a solas llanto, para no molestar, para no redoblar mis iras desproporcionadas, o quizás el pánico atroz apoderándose de ti, y yo mujeres mujeres, en estos casos la naturaleza vence, hoy mismo veo que tendrás que perdonarme de nuevo, esa insistente voz de las calles con el garito aquél con los ojos cerrados, pay-pay, ese sitio, ¿seguirá funcionando, viejo cabaret querido?, dieciochos de julio, juergas descomunales con los camaradas, falangistas rijosos, nacho, damián, marcelo, qué hijos de puta chacoteros, ana, a ti no te gustaba franco, tirabas al monte, mujer, ese padre tuyo rojo y cuartetero, puaf, pay-pay, era por aquí, a lo mejor lo han echado abajo, pasear sin prisas, barrio de putas, altivo paseando, ven, ven, me siento elegante con estas gafas oscuras, jersey a rayas, zapatos cómodos de loneta azul, caminar con la cabeza bien alta, sin mirar a los lados, para no parecer un provinciano, pararse en la esquina, ese hoyuelo mío del mentón que las enloquece, observar un poco, queda~ tiempo, la imaginación vuela, se remonta años atrás, tendido en la butaca de damasco, el humo del tabaco envolviéndonos cómplice, las risas, las copas vacías en el suelo, suena de repente si tú me dices ven, son los panchos, si tú me dices ven lo dejo todo, ella el cabello derramado en mi regazo, le acaricio la espalda lisa, de alabastro, rebulle su mejilla en mi vientre buscando ideal acomodo, dulce arrullo, las vértebras como cuentas de un rosario inmoral delicioso, ronroneo de gatitos satisfechos, y si se pone de pie, la sombra del pubis un regalo para la vista siempre ávida mía, el temblor de sus pechos un lujo al caminar, al moverse, al girar y decirme, primo te voy a traer otra copita, la cama turca, amor, volteretas de erotismo, la pasión, el desenfreno, orgullosa viril pulsación, risas, ella y yo funambulistas enérgicos jugando, equilibrios riesgo risa entrega, juego prolongado y mil fantasías orientales innombrables, erecta hidalguía que se vuelve líquido amor, palabras lisonjeras al oído, feroces tardes eran, noches delicuescentes del pasado, callejuelas tortuosas, barrio de, chicas, chicas, del lodo, hay varias mirando ya, están delgadas, se meterán porquería por la nariz, no las haré sufrir, no me interesan, maría soto, ¿qué habrá sido de ella?, donde estés seguro que no te has olvidado de mí, probar suerte, no detengas el momento por las indecisiones, nuestra canción, los panchos, era esa puerta azul con postiguillo, domicilio privado, personal, el de los ratos más íntimos, antes de un tono verdoso oscuro ¿no?, toc, aguardar, no es posible, no que ella aún esté, que ande por aquí, oigo pasos enchanclados, se abre la puerta y

unos ojos entornados somnolientos, dulce perplejidad, silencio intenso, no es posible, oh, estás más vieja, más guapa, estás más viejo, más interesante, él se quita las gafas, se miran a los ojos, ojos voltaicos lunáticos incandescentes confiados, ninguno dice una palabra, ella insinúa un gesto breve con la cabeza, como una vaga crispada incrédula negación, él dentadura blanca sonriente y hoyuelo en el mentón, no lo puedo creer, ino lo puedo creer!, y el cuerpo femenino se vuelca y abraza y besa, olegario, primo, qué ha sido de ti, prima, prima, el pelo suelto, perfumado de lilas de la noche anterior, primos, una manera de hablar, de quererse, ni me he peinado aún, vaga protesta femenil mientras ordena los mechones revueltos, coquetería, él sonríe satisfecho, tanto tiempo, no pensé que, no esperaba esto, este recibimiento, creí que ni te acordarías ya, pero estás loco, cómo no iba a acordarme, es maravilloso, ella gime, desolada radiante de felicidad, muestra una única pulsera en la muñeca lívida, desmejorada, pulsera trofeo sentimental, me la regalaste tú, dice orgullosa, luego te fuiste, ojos bajos, a qué has venido, la toma él de los hombros, un asuntillo, y a verte, también a dejar unas, no, puedo decirle que, no hablar para nada de las rosas, absolutamente inadecuado, pobre ana fría en su tumba

mira, mira, susurra, y se aleja nerviosa y se para ante el viejo todadiscos PHILIPS, junto al san pancracio policromo, matita de perejil agostada, maría de espaldas electrizada, suenan vibrantes acordes de

guitarra, luce el requinto vigoroso, los panchos, si tú me dices ven, siéntate primo cuéntame, si tú me dices ven lo dejo todo, los dos sentados al borde de la cama, caricias, si tu me dices ven será todo para tí, estás inmensa, no, he tenido mala suerte, el tiempo no pasa en balde, y el negocio anda por los suelos, cuántos años sin vernos, cuántos, entretanto los panchos dibujando su bolero en la penumbra, si tú me dices ven, ya ves, estoy muy mal, si vieras cómo me acordaba de ti, lágrimas en los ojos, puta sentimental, pero si estás magnífica, en serio, cuántas veces he soñado que tú volvías, cuántas veces esta música me ha echado a soñar, si tú me dices ven, ojalá, piensa, ojalá me dijeras ven, ojalá algún día..., él mira a hurtadillas la hora, demasiado palique, no va a quedar tiempo para

para unir alma con alma, corazón con corazón, primo ponte cómodo, échate aquí conmigo, llorar contigo, échate a mi lado, llorar contigo será mi salvación, gruñe el somier, maría desnudándose por fin, desnudándose entre risas, fuera los pantalones, eso es, más risas, más juegos, fatalmente huye del bolsillo la moneda reluciente, cien pesetas del cementerio, caen y saltan por el suelo de baldosas rojas regastadas, los siniestros veinte duros hallados en ese sitio,

clinc, clinc, mensaje inoportuno, la moneda reluciente saltando, rodando, clinc, los veinte jodidos duros que le traen a la memoria el cementerio, las cruces de mármol, los jarroncillos fúnebres, es horrible, menos mal que junto a mi boca hay unos labios abiertos para besar, lo siento ana, lo siento.